

PERSONAJES

Juan Dandolo (*Bernardo Carabello*.)
Mariana, *su hermana*.
Jacobo Dagolino.
Pedro.
Gaspar, *gondolero*.
Maffei.
Isaac Benjamín.
Caballeros venecianos.

La acción pasa en Venecia á fines del siglo xv.



JUAN DANDOLO

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

PEDRO á la puerta de la casa de BERNARDO.
MARIANA en el balcón.

PEDRO

¿Decís que esta noche?

MARIANA

Sí;

esto solo le responde.

PEDRO

Mas no me habéis dicho dónde
os ha de ver.

MARIANA

¿Dónde? Aquí.

PEDRO

¿Á esta puerta?

MARIANA

Sí; mas cuida
no noten á tu señor,
que en ello estriba mi honor
y acaso también su vida.

PEDRO

No temáis

MARIANA

Adiós.

(Se entra.)

PEDRO

Por más

que diga mi amo, no sé
de tanta cándida fe
lo que ha de alcanzar jamás.
Estos misterios de amor,
que han de ser fatales creo,
y trascienden á himeneo,
que no hay desdicha mayor.
Y ¡ha de hacer esta mujer
que caiga en tal desvarío!.....
Ya no sois, pobre amo mío,
el que de antes soliais ser.
En otro tiempo era cosa
harto notable, á fe mía,
encontraros más de un día
en los brazos de una hermosa.
Corrió un mes, y esta beldad
os está en su amor prendiendo:
máteme Dios si comprendo
tan rara fidelidad.

ESCENA II

GASPAR y BERNARDO

(Salen por el fondo á la izquierda del espectador.)

BERNARDO

Ya hemos llegado: bien puedes
volverte; toma.

GASPAR

¿Qué hacéis,
monseñor?

BERNARDO

Pues ¿qué?

GASPAR

¿No veis?
¡Oro!

BERNARDO

Y ¿bien?

GASPAR

¡Tantas mercedes!

BERNARDO

¡Oh! ¿Por qué me hablas así?
¡Monseñor!

GASPAR

No dije nada.

BERNARDO

¿No soy ya tu camarada
y tu hermano de armas, di?

GASPAR

¡Camarada! Sí, bien dices;
esos tiempos no olvidé,
que no sé si llamaré
más tristes ó más felices.

BERNARDO

¡Qué guerras!

GASPAR

¡Qué mortandad!

BERNARDO

Venecia, no como ahora,
del mar la reina y señora
se llamaba con verdad.
Sus nobles no envilecían
su existencia en los placeres,
ni, como blandas mujeres,
telas de seda vestían.
Ni en molicie regalada
hicieron del vicio alarde,
ni por el puñal cobarde
trocaron la dura espada.
Entonces no era el honor
como agora inútil nombre,
y era virtud en el hombre
esa virtud del valor.
Del campo la piedra dura
era en las lides su lecho,
y no temblaba su pecho
bajo la férrea armadura.
Ahora, ya prefieren viles
la esclavitud á la guerra,
arrastrándose en la tierra
como míseros reptiles.

GASPAR

Es verdad; mas ¿cómo así,
mudando conversación,
de tan pobre condición
tan rico te hiciste, di?
Tú eras soldado, valiente,
es verdad, pero no más
que un soldado, y rico estás
si ya tu porte no miente.
Las artes están fatales,
y tu oficio de espadero
que no te produzca infiero.

BERNARDO

Sí, ¡por Dios! se hacen puñales.

GASPAR

Pudiera ser.....; sin embargo,
todo eso, Bernardo, es humo.

BERNARDO

¡Eh!

GASPAR

Y acertarlo presumo.

BERNARDO

¿Sabrás quizá.....

GASPAR

Me hago cargo.

Aunque de cierto lo ignoro,
quizá el secreto se encierra
en hacer de pobre tierra
florines de plata ú oro.
Secreto es ese que diz
que más de un sabio encontró,
y aqueso presumo yo
que pudo hacerte feliz.

BERNARDO

¡Bah! No es eso. Es más sencillo
mi secreto.

GASPAR

¿No haces oro?
Pues te hallaste algún tesoro
al levantar un ladrillo.
Eso á menudo lo ves.

BERNARDO

Tampoco es eso, Gaspar;
no lo puedes acertar.

GASPAR

Pues ¿qué, tan difícil es?

BERNARDO

No puedes, si yo no hablo,
el móvil de mi fortuna
conocer.

GASPAR

Sin duda alguna,
vendiste tu alma al diablo;
y si es así, bien querría,
tal mi suerte es de cruel,
hacer amistad con él
para venderle la mía.

BERNARDO

(Sonriéndose.)

¿Cierto?.....

GASPAR

Al mismo Belcebú,

como riquezas me diera,
y feliz también me hiciera,
cual, sin duda, lo eres tú.

BERNARDO

Feliz..... no lo soy, ¡pardiez!
Con todo mi corazón
cambiara mi situación
por tu paz y tu honradez.

GASPAR

Tú también eres honrado,
ó, al menos, siempre lo fuiste.

BERNARDO

Cuando tú me conociste.....;
pero ese tiempo ha pasado.

GASPAR

¿Es cierto?

BERNARDO

Sí, por mi mal.

GASPAR

Mi estado entonces prefiero.
¿Eres, tal vez, carcelero,
ó esbirro del Tribunal?

BERNARDO

(Al oído.)

No te canses: soy.....

GASPAR

(Alejándose.)

¡Gran Dios!

BERNARDO

¿Qué haces, amigo?

GASPAR

Me voy.

No puede haber desde hoy
amistad entre los dos.

BERNARDO

Es cierto, sí; vete ya:
mi aliento puede mancharte.

GASPAR
El cielo quiera arrancarte
de aquesa senda.

BERNARDO
¡Ojalá!

ESCENA III

BERNARDO, solo.

Razón tiene; mas no veo
otro remedio en mi suerte
que el remedio de la muerte....
¡Dios sabe que la deseo!
¡Dios lo sabe que por ti
virtud y honor olvidé,
pobre Mariana! Y yo sé
que no lo hiciera por mí.
De otro modo, sin ventura,
en lenta, amarga agonía,
otra vez marchitaría
la miseria tu hermosura.
Tú sufrías, en verdad,
yo no sé si resignada,
mas devorabas callada
tus lágrimas de orfandad.
¡Oh! No; que sufra yo solo,
aunque Venecia me llame
con el nombre torpe, infame,
del terrible Juan Dandolo.

(Entra en su casa.)

ESCENA IV

JACOBO y PEDRO

JACOBO
¿Eso Mariana te dijo?

PEDRO
Eso.

JACOBO
¿Que viniera?

PEDRO
Sí;
pero aun no es hora.

JACOBO
La noche
poco tardará en venir.
Entretanto, esperaremos....

PEDRO
¿En dónde, señor?

JACOBO
Aquí.

PEDRO
¿Y si os viesen?

JACOBO
¿Quién?

PEDRO
Alguno;
llegómelo á prevenir....

JACOBO
No me verán.

PEDRO
Cuando espera
un caballero gentil,
en una esquina arrimado,
queriendo el rostro encubrir,
no hay duda, señor, ninguna,
que quien le detiene allí
son los ojos hechiceros
de un humano serafín.

JACOBO
Nadie puede conocerme.

PEDRO
Como gustéis; yo, por mí....

JACOBO
Entretanto, de otro asunto
tengo que hablarte.

PEDRO
Decid.

JACOBO
Esta mañana he salido
del juego sin un cequí.

PEDRO
Todos los días á casa
de esa manera venís.
¿A qué es la nueva?

JACOBO
Mi padre
se ha llegado á resistir
á franquearme sus arcas.

PEDRO
Hace bien.

JACOBO
Ya no hay ardid,
no hay medio ya de arrancarle
un miserable florín.

PEDRO
Harto os ha dado.

JACOBO
Es preciso,
sin embargo, recurrir
á algún medio.

PEDRO
Ya lo veo.

JACOBO
Para ello he pensado en ti.

PEDRO
¿Os burláis?

JACOBO
¿No lo adivinas?

PEDRO
Al punto, si lo decís.

JACOBO
Vete á buscar en Rialto
al buen Isaac Benjamín,
un prestamista usurero,
y haz luego que venga aquí.

PEDRO
¿Empeñáis vuestra palabra
ó vuestra firma?

JACOBO
¿A qué fin
me lo preguntas?

PEDRO
Porque
es tan miserable y vil
la condición de esos perros,
que no darán un cequí
por la palabra y la firma
de un hidalgo tan gentil;
mas si tenéis, por ventura,
alguna alhaja rüin,
que valga el doble, á lo menos,
que la suma que pedís....

JACOBO
Imposible.

PEDRO
Y aunque guarde
larga madeja sutil
de perfumados cabellos....

JACOBO
¿Te atreves eso á decir?

PEDRO
El hebreo, que, como hombre
de talento baladí,
su precio ignora, y no sabe
que bañada de jazmín
en otro tiempo besaba
con voluptuoso bullir
el peregrino contorno
de algún cuello de marfil,
la dejará en vuestras manos,
reservando para sí
los diamantes que la guardan,
y el oro, que es tierra vil.

JACOBO
Y ¿no hay otro medio?

PEDRO
Yo
no lo alcanzo.

JACOBO

Conque al fin
será preciso.... ¿Y si ella
lo llegase á presumir....

PEDRO

No es fácil.

JACOBO

Enhorabuena.
Vé en busca de Benjamín
y aquí os espero.... Mil doblas
le pedirás.

PEDRO

Lo haré así.

ESCENA V

JACOBO

No lo sabrá.... La fortuna
no siempre ha de ser contraria,
y las manos de un judío,
aunque profanen, no manchan.
Presto volverá á las mías,
para que de ellas no salga,
esta prenda de tu amor,
que un rico tesoro guarda.
Estos hermosos cabellos,
que blando perfume exhalan,
y mil veces resbalaron
sobre tu desnuda espalda,
tornarán, yo te lo ofrezco,
porque consuelan mis ansias
cuando, ausente de tus ojos,
dolientes mis horas pasan.

(Un hombre embozado pasa silenciosamente por el fondo
y llega á la casa de Bernardo.)

¿Qué es esto? Un hombre que oculta
en el embozo la cara,
paró á su puerta: sospechas....
¿Quién puede ser? Ahora llama.

(La puerta se abre, y el embozado entra como recatándose.)

¡Le abren! El diablo me lleve
si aquesto no tiene trazas
de amorosa cita.... ¡Cielos!

¡Infiel ella! ¡Mariana!
No es posible; mas lo cierto
es que entró, que le aguardaban....
¡Oh! Yo también entraré,
así veré si me engaña.

(Va á llamar y se detiene.)

¡Ah, que los célos me ciegan!....
¿No puede entrar en su casa
hermano, padre ó marido?....
Pero dudarlo no basta.

ESCENA VI

JACOBO, PEDRO é ISAAC BENJAMÍN

PEDRO

Isaac Benjamín.

JACOBO

Bien vengas,
judío.

ISAAC

Que os guarde Dios.
Hame dicho este criado
que con mucha precisión
necesitabais mil doblas
sobre alhajas de valor.
La cantidad es inmensa;
mas si permitierais vos
que viese la prenda....

JACOBO

Es justo;
mírala.

ISAAC

¡Dios de Jacob!
Bien lo merece; hay diamantes
claros como el mismo sol.
Poco, á la verdad, mil doblas
para tal alhaja son;
y si queréis....

JACOBO

No, me basta.

PEDRO

¿Sacáis el cabello?

JACOBO

No;
así para rescatarlo
será el conato mayor.

ISAAC

Tomad y contad.

ESCENA VII

(Mientras Jacobo cuenta el dinero, salen de la casa
Bernardo y el embozado.)

BERNARDO

Ya sé....

Conozco mi obligación
y quedaréis satisfecho.

PEDRO

(Á Jacobo.)

Dos hombres salieron.

JACOBO

¡Dos!

Mira y disimula.

BERNARDO

Pero
os advierto, monseñor,
que si á todo me convengo,
al precio que decís, no.
(El embozado le da un bolsillo.)
Fuí soldado, y en mi pecho
late un noble corazón,
y os juro que no me agrada
herir con golpe traidor.
Un hebreo no es de cierto
un enemigo feroz,
y en este caso....

(El embozado vuelve á darle dinero.)

Ya veo
que me entendéis: ¿os vais? ¡Oh!
Aun me resta por haceros
la postrera reflexión.
Si he de extraer los papeles
que consigo lleva, estoy
pagado como asesino,
pero no como ladrón.

(Vuelve á darle dinero el embozado.)

PEDRO

Si nos ven....

JACOBO

Disimulemos:
cabal está.

PEDRO

Alzad la voz,
no noten que recelamos.

JACOBO

Isaac Benjamín, adiós.
(Al pronunciar Jacobo estas palabras, el embozado llama
la atención de Bernardo mostrándole con la mano al ju-
dío. Bernardo hace un movimiento de cabeza, indicando
que lo ha comprendido. El embozado se va.)

ISAAC

Adiós, noble joven.

BERNARDO

Vaya,
que casualidad mayor....
(Se va Isaac y Bernardo le sigue.)

JACOBO

¿Quiénes pueden ser?

PEDRO

Su hermano
es el uno de los dos
sin duda.

JACOBO

¿Cómo has sabido....

PEDRO

Hace un instante, mas no
todo lo que yo quisiera.

JACOBO

Pero en fin....

PEDRO

Supe que son
de pobre origen....; él vive
á costa de su sudor,
que es un armero.